

ÍNDICE

Agradecimientos ix

Introducción – Los cuatro pilares xi

PRIMERA PARTE — EL CREDO: ASIRSE A LA FE

Capítulo 1 Poner unos cimientos firmes: transmitir la fe 3

Capítulo 2 Construir usando una cadena de montaje:
el deseo humano, la Revelación y la fe 11

Capítulo 3 ¿Quién es el que manda? Las Sagradas
Escrituras y la Tradición 17

Capítulo 4 Utilizar equipamiento de marca:
la Santísima Trinidad 25

Capítulo 5 El bulldozer: el pecado, la salvación
y la cruz de Jesús 31

Capítulo 6 Los trabajadores del sindicato: la Iglesia,
la Virgen María, los santos y la eternidad 37

SEGUNDA PARTE — LOS SACRAMENTOS:

EXPRESAR LA FE

Capítulo 7 Usar un nivel de burbuja láser para la alineación:
el culto y la liturgia 49

Capítulo 8 Señalización de seguridad de zonas en construcción:
el misterio y la sacramentalidad 57

Capítulo 9 El proceso de soldadura: los sacramentos
de iniciación 63

Capítulo 10	Apisonadoras: los sacramentos de sanación	75
Capítulo 11	Instalar ventanas nuevas: los sacramentos al servicio de la comunidad	85

TERCERA PARTE — LA VIDA MORAL: VIVIR LA FE

Capítulo 12	Tratar con cuidado: la dignidad humana, el pecado y la misericordia.....	95
Capítulo 13	Construir de acuerdo con la normativa: los Mandamientos, las Bienaventuranzas y las virtudes	103
Capítulo 14	Cementar, pintar y renovar los entablados: las obras de misericordia y de justicia social	115
Capítulo 15	Medir dos veces, cortar una: la conciencia y la toma de decisiones desde la moralidad	123

CUARTA PARTE — LA ORACIÓN: UNA FE QUE SE EXPRESA ORANDO

Capítulo 16	Excavadoras y grúas: la oración.....	131
Capítulo 17	Walkie-talkies: maneras de rezar	139
Capítulo 18	Áreas de acceso restringido: el Padrenuestro y el funcionamiento de la oración... ..	149
Conclusión	Una palabra más para aprender.....	157

Capítulo siete

Usar un nivel de burbuja láser para la alineación: el culto y la liturgia

Desesperadamente codicio uno de esos nuevos niveles de burbuja láser, también llamados láser de bordes rectos, que te permiten nivelar perfectamente cuadros, estanterías o cualquier otra cosa que tenga que estar perfectamente alineada. Cuando tengo que alinear cosas normalmente confío en mis ojos, pero teniendo en cuenta el hecho de que uso gafas, seguro que no es muy buena idea. En nuestras vidas espirituales lo que buscamos es estar alineados con Dios. Juan el Bautista nos dice: "Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos" (Mateo 3:3). Nuestra visión espiritual es, a veces, borrosa. Necesitamos ayuda para alinearla correctamente.



¿Perdidos? Mejor digamos: "Pérdida de oído"

Ocurre que tengo un problema de oído. Mi oído derecho sufrió de forma inexplicable un daño en el nervio que resultó en una importante pérdida de oído. Aunque uso un audífono, aún tengo que alinearme físicamente con la persona que está hablando o acercarme para poder entender lo que están diciendo. Por un lado es a veces frustrante el tener que situarme de una determinada manera cuando alguien habla, pero por el otro lado ello me ha convertido en una persona que ¡escucha con mucha atención!

De forma semejante cada uno de nosotros, de una gran variedad de formas, muchas veces sutiles, estamos discapacitados para escuchar claramente la voz de

**Nuestro Bautismo es esa
experiencia en nuestra vida
que nos alinea con Dios.**

Dios, a no ser que nos alineemos con él y nos acerquemos a él. Nuestro Bautismo, ya fuera celebrado en nuestra niñez o ya siendo adultos, es esa experiencia en nuestra vida que nos alinea con Dios. Vivir

nuestro Bautismo cada día y todos los días de nuestra vida significa intentar estar en línea con la voluntad de Dios en todo lo que hacemos, esforzándonos por girar y dirigirnos hacia él.

Rendir culto se dice *shachach* en hebreo, que literalmente significa "hacer una reverencia, inclinarse" en una postura de sumisión. Hacer una reverencia a alguien o algo es orientarnos físicamente o alinearnos con esa persona o cosa.

Es decir, en esencia: "Dirijo todo mi ser —físico, espiritual y emocional— hacia ti". Esta es la razón por la que el Primer Mandamiento nos pide que no nos inclinemos ante falsos dioses. Dios nos dice que cuando nos alineamos con alguien o algo que no es él, no estamos alineados con nuestro verdadero origen. Sin duda, esto es por lo que las primeras palabras del ministerio público de Jesús fueron: "Arrepiéntanse y crean en la Buena Noticia" (Marcos 1:15). Arrepentirse es cambiar o empezar de nuevo. Significa dejar que nuestro antiguo ser muera (morir al pecado) y ser reformado, vuelto a nacer, en la gracia de Dios. Ya nunca vamos a estar alineados con el pecado sino que lo vamos a estar con la voluntad de Dios.

Como cristianos fieles, rendimos culto a (nos alineamos con) Dios, el Padre de nuestro Señor, Jesucristo. Llamamos a nuestro culto *liturgia*, que en griego significa "la labor de las personas" o "la obra del pueblo". Dicho de otra manera, la liturgia no es algo que hacemos solos. Es algo que hacemos con o para la comunidad de los fieles: la Iglesia. La liturgia no se refiere sólo a la celebración de la misa, sino a toda las oraciones oficiales públicas de la Iglesia, como los sacramentos y la Liturgia de las Horas (hablaremos de esto más adelante). En cualquier caso, toda liturgia celebra el Misterio Pascual de Cristo. Por la liturgia, el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesucristo se nos hacen presente y nos transforman. El centro de la vida litúrgica de la Iglesia son los sacramentos, por los cuales nos acercamos a Cristo y nos alineamos con Dios.



"Quería cambiar mi vida acercándome más a Cristo y convirtiéndome en una persona nueva... alguien que sea más esbelta".

Los sacramentos de la Iglesia

El *Catecismo católico de los Estados Unidos para los adultos* nos recuerda que cuando un padre abraza a un niño, el abrazo es una realidad visible, mientras que el amor que el abrazo expresa es una realidad invisible. De forma parecida, los sacramentos son realidades visibles (signos externos) que nos transmiten la realidad invisible de la gracia de Dios.

Hace ya unos años, el *Catecismo de Baltimore* definía a los sacramentos como “signos externos instituidos por Cristo para darnos la gracia”. Una definición

muy buena, sin duda. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos ofrece otra definición, que viene a decir lo mismo pero con más palabras: “Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia invisible de Dios a través de los cuales se otorga la vida divina. Fueron instituidos por Jesucristo y confiados a la Iglesia” *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1131).

Quando estos signos sacramentales son celebrados, revelan y hacen presente la realidad que significan.

(CCEUA, pg. 181)

Quando los padres abrazan a sus hijos, por ejemplo, la realidad visible que vemos es el abrazo. La realidad invisible que transmite el abrazo es el amor.

(CCEUA, pg. 180)

¿QUÉ SIGNIFICA EFICAZ?

Decimos que los sacramentos son signos *eficaces*. Pero ¿Qué significa *eficaces*? Algo es eficaz cuando logra un efecto. Por ejemplo, las palabras “lo siento” son eficaces porque logran el efecto de pedir perdón. Cuando decimos que los sacramentos son eficaces quiere decir que los signos, símbolos y rituales logran el efecto que representan. No se trata de magia. Los signos, símbolos y rituales no instigan la acción de Dios sino que la revelan y hacen presente lo que Dios está haciendo en las vidas de las personas que reciben ese sacramento.

Los siete sacramentos de la Iglesia se pueden agrupar de la siguiente manera:

- + **Sacramentos de iniciación:** Bautismo, Confirmación y Eucaristía
- + **Sacramentos de sanación:** Penitencia y Reconciliación y Unción de los Enfermos
- + **Sacramentos al servicio de la comunidad:** Orden Sacerdotal y Matrimonio

Jesús mismo instituyó estos sacramentos y se los confió a la Iglesia. Al celebrar los sacramentos entramos en el Misterio Pascual de Jesús (siempre se trata de morir y resucitar... ¡siempre!) y tomamos parte de la vida divina de la Santísima Trinidad. Con los sacramentos rendimos culto a Dios. Nos alineamos con Dios y crecemos en santidad (en ser imagen de Dios) tanto como individuos como comunidad.

“Un hombre no puede mermar la gloria de Dios al negarse a rendirle culto más de lo que un lunático puede apagar el sol al escribir la palabra ‘oscuridad’ en las paredes de su celda”.

C. S. LEWIS

¿Qué es la Liturgia de las Horas?

La Liturgia de las Horas también, a la que también se conoce como Oficio Divino u Oficio Diario, es el conjunto de oraciones oficiales diarias de la Iglesia mediante las que alabamos a Dios y santificamos todo el día. Consiste de lecturas a mitad de la noche (Maitines), la oración de alabanza de la mañana (Laudes), la oración de la tarde (Vísperas) y la de la noche (Completas). Los salmos son la parte más importante de la Liturgia de las Horas y todos los 150 salmos son rezados cada tres semanas. Esta liturgia también incluye textos poéticos del Antiguo y Nuevo Testamento, otras lecturas de las Sagradas Escrituras, himnos, intercesiones y el Padrenuestro. Sacerdotes, diáconos y muchas comunidades religiosas están comprometidas a rezar la Liturgia de las Horas todos los días. A los seculares también se les anima a que lo hagan.

El equipo litúrgico de la parroquia se reunió con el sacerdote para encontrar maneras de incorporar diferentes formas de rendir culto en la parroquia. Al final se decidieron por cuatro estilos diferentes de celebrar la misa. Una misa sería para aquellas personas que fueran nuevas a la fe. Otra sería para aquellos que prefieren un culto tradicional. Una tercera para aquellos que han perdido su fe y les gustaría recuperarla. La cuarta misa sería para aquellos que han tenido una experiencia mala con la Iglesia y se quejan de ello. Para informar a los parroquianos, sugirieron darles los siguientes nombres: "Los que encuentran", "Los anticuados", "Los perdedores" y "Los llorones". ¡Afortunadamente el sacerdote tomó el mando!

¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?

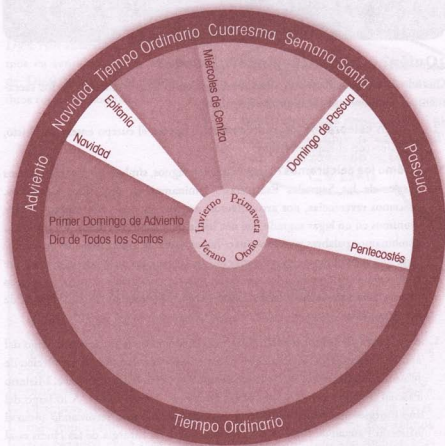
Cuando se trata de entender cómo rendimos culto a Dios a través de los sacramentos, tenemos que hacer cuatro preguntas:

- 1. ¿Quién celebra los sacramentos?** La Iglesia, el cuerpo entero de Cristo, en unión con el Espíritu Santo.
- 2. ¿Cómo los celebramos?** Usamos muchos signos, símbolos y rituales. Leemos pasajes de las Sagradas Escrituras. Caminamos en procesión. Cantamos. Hacemos reverencias, nos arrodillamos, nos levantamos y nos sentamos. Nos reunimos en un lugar sagrado que nos habla del misterio de Dios. En resumen, combinamos palabras y acciones para hacer visible la gracia invisible de Cristo. Esta forma de obrar la llevamos más allá de las paredes de la iglesia, puesto que continuamos rindiendo culto a Dios en nuestra vida diaria al amar a los otros de una forma desinteresada, haciendo así que la gracia sea visible a través de nuestras obras.
- 3. ¿Cuándo los celebramos?** Nuestra celebración de la liturgia a lo largo del año la centramos en los domingos, el día en que recordamos la Resurrección de Jesús. El año litúrgico, con la Pascua como su punto central, celebra el Misterio Pascual de Jesús a lo largo de varias estaciones y festividades. A lo largo del año litúrgico honramos a la Virgen María y a los santos, recordando cómo el Misterio Pascual de Jesús transformó sus vidas. La Liturgia de las Horas es el culto diario de la Iglesia.
- 4. ¿Dónde los celebramos?** Aunque podemos y de hecho rezamos en cualquier lugar y en todas partes, la Iglesia dedica ciertos espacios como sagrados. Los templos e iglesias nos ofrecen espacios dignos que nos recuerdan la importancia de lo que sucede cuando rendimos culto a Dios Todopoderoso, es decir, cuando nos alineamos con lo Divino.

El año litúrgico

El calendario litúrgico representa la celebración del Misterio Pascual de Cristo, desde el anticipo y espera de su nacimiento, hasta su Encarnación, muerte, Resurrección, Ascensión y la expectación por su regreso. La Iglesia marca el paso del tiempo con un ciclo de estaciones, o tiempos litúrgicos, y festividades que nos invita, un año tras otro, a profundizar en nuestra relación y dedicación a Jesús.

El calendario litúrgico representa la celebración del misterio de Cristo.



El Adviento marca el comienzo del año litúrgico. Es un tiempo de expectación por la llegada del día de Navidad y empieza cuatro domingos antes del día de Navidad. El Adviento es el tiempo de la esperanza y la anticipación gozosa en la que nos preparamos para celebrar el nacimiento de Jesús y anticipamos su segunda venida.

La Navidad es el tiempo que incluye la celebración del nacimiento de Jesús (Navidad) y su revelación al mundo (Epifanía). El tiempo de Navidad se extiende hasta la festividad del Bautismo del Señor.

El Tiempo Ordinario es el tiempo que se dedica a celebrar la llamada que se nos ha hecho para seguir a Jesús como discípulos suyos día tras día. El Tiempo Ordinario nos lleva a reflexionar sobre el Misterio Pascual y sobre la llamada que recibimos durante todo el año a ser discípulos de Jesús. Se cuentan todos los domingos del año (de ahí viene el término "ordinal" u "ordinario") o se toman a un lado como tiempo sagrado. El Tiempo Ordinario, que suele ser unas 33 semanas, se celebra a continuación de la Navidad y de nuevo después de la Pascua.

La Cuaresma es un tiempo de conversión que comienza con el Miércoles de Ceniza. Es un tiempo para enfocarnos en Dios en preparación de la Semana Santa. No es un tiempo sombrío y triste sino de sobria alegría, ya que sabemos que la alegría de la Pascua está por venir. A lo largo de los cuarenta días que dura la Cuaresma toda la Iglesia se prepara rezando, ayunando y dando limosnas.

La Semana Santa se reserva para recordar todos los acontecimientos que rodearon el sufrimiento y la muerte de Jesús, comenzando con su entrada triunfante en Jerusalén el Domingo de Ramos y terminando el Sábado Santo con la vigilia de su Resurrección. Celebramos la culminación de todo el año litúrgico con el Triduo Pascual (los "tres días" que son el Jueves Santo, el Viernes Santo y el Sábado Santo); es nuestra celebración, en lugar de la Pascua judía, de la muerte y la Resurrección de Jesús.

La Pascua celebra que Jesús resucitara de entre los muertos. Porque la Resurrección es el misterio más importante de la fe cristiana, la Iglesia le dedica cincuenta días de celebración. Esos cincuenta días, de Pascua a Pentecostés, se celebran como un día de fiesta al que a veces se llama "el gran domingo". La Pascua se celebra el primer domingo después de la primera luna llena de la primavera.

Pentecostés es el día en el que celebramos la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles a los cincuenta días de la Resurrección de Jesús. Con esa festividad termina el tiempo de Pascua. Pentecostés es nuestra celebración del "cumpleaños de la Iglesia universal".

¿Y qué importa esto?

¿Por qué es importante que los católicos rindan culto? Porque significa que continuamente nos esforzamos por estar alineados con la voluntad de Dios. Si no rindiéramos culto, nos sería muy fácil ir por el camino equivocado y, muchas veces sin darnos incluso cuenta, entrar en un modo de vida que nos aleja de amar a Dios y al prójimo y nos hace enfocarnos en nosotros mismos. De alguna manera todos padecemos de un tipo de “amnesia espiritual”. Dicho de otra manera, el olvidar prestar atención a nuestra dimensión espiritual está en la naturaleza humana. El culto es nuestro constante recordarlo de que nuestras vidas necesitan ser re-alineadas para que estén dirigidas a Dios, quien es amor. En resumen, rendir culto es amar, porque el amor es dirigir toda nuestra atención (todo nuestro ser) a la presencia de otro.

Sagradas Escrituras

De nuevo se lo llevó el diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, y le dijo: “Todo esto te lo daré si te postras para adorarme”. Entonces Jesús le replicó: “¡Aléjate, Satanás! Que está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás, a él sólo darás culto’”. De inmediato lo dejó el Diablo y unos ángeles vinieron a servirle. (MATEO 4:8-11)

Oración

Señor Dios, tan a menudo tengo la tentación de dirigir mi energía y atención a otras cosas que no son tú. Ayúdame a estar alineado con tu voluntad, de manera que no me engañe a mí mismo pensando que otra cosa me puede traer la salvación. Ayúdame a rendirte culto; dirige mi mente, corazón, alma y fortaleza hacia ti para que no caiga víctima de una amnesia espiritual, sino que siempre recuerde que fui creado para conocerte, amarte y servirte.